



Número 145 - Agosto 2009

NUESTRA OPINIÓN

- Plantaciones como sumideros: lo peor del fraude del carbono

EL NEGOCIO DEL CLIMA

- Brasil: Los "nuevos" proyectos de eucaliptos de Plantar avanzan hacia la validación del MDL
- Ecuador: Pronunciamiento de pueblos indígenas contra el CO2lonialismo de los bosques/REDD
- Uganda: plantación como sumidero de carbono – donde los árboles son más importantes que las personas
- Destruyendo con una mano, tomando con la otra: biomasa, REDD y bosques

COMUNIDADES Y BOSQUES

- Argentina: mujeres Wichí y Guaraní denuncian la tala de la soja
- Birmania: el inminente desastre social y ambiental de la represa de Tasang
- Kenia: plantaciones de caña de azúcar podrían acabar con el valioso delta del río Tana

COMUNIDADES Y PLANTACIONES DE ÁRBOLES

- Se reúne red contra monocultivos de árboles en América Latina
- Maquillaje verde de monocultivos de árboles por el FSC: evidencia proporcionada por la propia Asociación Brasileña de Celulosa y Papel
- Indonesia: Pueblos Indígenas se oponen a plantaciones de acacia en sus tierras tradicionales
- Indonesia: solicitan suspensión de préstamos del Banco Mundial (CFI) para la plantación de palma aceitera
- Malasia: Pueblos Indígenas piden moratoria sobre plantaciones de árboles a gran escala

NUESTRA OPINIÓN

- Plantaciones como sumideros: lo peor del fraude del carbono

Mientras para la mayor parte de la humanidad el cambio climático significa un desastre, unas pocas personas con mentalidad empresarial lo perciben como una buena oportunidad de negocios. De la forma en que lo ven, el cambio climático es una cuestión de emisiones de carbono, y el carbono puede ser manejado como una mercancía en el mercado global. Este mercado – según dicen – puede valer miles de millones o incluso billones de dólares y ellos esperan que les aporte enormes ganancias. No importa si no tiene valor alguno en lo referente a mitigar el cambio climático; lo único que cuenta es su valor como inversión rentable.

El problema es que estas personas tienen poder y mucha influencia tanto a nivel nacional como internacional, donde las leyes y los acuerdos se hacen a la medida de sus deseos. Tal fue el caso de la Convención sobre Cambio Climático y de su Protocolo de Kyoto, que cedieron a su presión y aceptaron al mercado de carbono como una de las “soluciones” al cambio climático. Así, el llamado “Mecanismo de Desarrollo Limpio” fue aprobado como un medio para “compensar” las emisiones de CO₂.

Además, el apoyo gubernamental a los enfoques de “libre mercado” permitió a esos mismos actores crear un mercado voluntario de carbono, donde se hace creer a la gente que basta con pagar cierta suma de dinero para librarse de toda culpa por sus emisiones de CO₂ – por ejemplo, las que se producen al viajar en avión. De esta forma nació el mercado de la “neutralidad en carbono”.

Tanto el mercado de carbono “oficial” como el “no oficial” incluyeron a las plantaciones de árboles como uno de los posibles mecanismos para “compensar” emisiones.

El WRM ha producido abundante documentación acerca de los impactos de las plantaciones de árboles en general, ha analizado los motivos por los cuales las plantaciones no deberían ser consideradas como sumideros de carbono, ha enumerado las razones para oponerse al mercado del carbono y ha explicado por qué la “neutralidad en carbono” es un fraude. Toda esta información es fácil de encontrar en nuestro sitio web.

Ahora quisiéramos enfocarnos en un solo asunto, que es en sí mismo motivo suficiente para excluir a las plantaciones de árboles como sumideros de carbono: el riesgo de incendio.

Imagine la siguiente situación. Una empresa contaminante del Norte paga a un vendedor de “neutralidad en carbono” que promete “compensar” sus emisiones plantando árboles.

Supongamos que esos árboles son realmente plantados y que sí absorben la totalidad del carbono emitido por la empresa contaminante. Seis años después, la plantación se incendia. El resultado será que dicha plantación quemada habrá liberado la misma cantidad total de carbono que se suponía debía "compensar". Esto significa que la única utilidad de la plantación fue permitir que la empresa contaminante evitara invertir en lo que resulta más necesario desde una perspectiva climática: reducir las emisiones.

El escenario antes mencionado es real y posible, porque las clases más comunes de plantaciones – las de eucaliptos y pinos – son naturalmente propensas a incendiarse. Ambos tipos de árboles son altamente inflamables en condiciones naturales – los incendios, de hecho, los ayudan a eliminar la competencia por parte de otras especies – y aun más inflamables en plantaciones de crecimiento rápido a gran escala, porque crean un ambiente muy seco debajo de su dosel, ideal para la propagación del fuego.

Por otra parte, los problemas sociales que crean las convierten en el objetivo de incendios provocados en muchas zonas donde los lugareños se han visto perjudicados por ellas. Si bien no es un hecho comprobado, se dice que algunos incendios en lugares tan distantes como Chile y Swazilandia fueron iniciados por lugareños que fueron desplazados o sufrieron los impactos de las plantaciones. Unos 10 años atrás, en Venezuela, los empleados de la empresa de plantación y celulosa Smurfit recibieron la orden de revisar a las personas que vivían cerca de sus plantaciones y confiscarles fósforos y encendedores por miedo a que provocaran algún incendio. Y la posibilidad era muy real, ya que la mayoría de los lugareños deseaba de hecho incendiar las plantaciones y así lo manifestaban abiertamente.

Tanto por razones sociales como ambientales, las plantaciones se incendian constantemente en todo el mundo. Algunos de los casos que tuvieron más cobertura mediática incluyen plantaciones – y bosques – en Australia, España, Portugal, Chile, Sudáfrica y Swazilandia. Pero basta con hacer una simple búsqueda en internet para encontrar muchos más incendios relacionados con plantaciones en países con grandes áreas de monocultivos de árboles.

La conclusión obvia en relación a las plantaciones como sumideros de carbono es que resulta muy poco inteligente – por no decir totalmente estúpido – utilizarlas para almacenar carbono. Las plantaciones como sumideros sólo tienen un aspecto positivo: retratan la peor cara del fraude del mercado de carbono.

[inicio](#)

EL NEGOCIO DEL CLIMA

- Brasil: los "nuevos" proyectos de eucaliptos de Plantar avanzan hacia la validación del MDL

A mediados de julio, el Consejo Directivo del Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL) aceptó una nueva metodología propuesta como parte del controvertido proyecto de Plantar en Minas Gerais, Brasil (ver información sobre Plantar en los boletines nº 84, <http://www.wrm.org.uy/bulletin/84/Plantar.html>, 70 y 72 del WRM).

Plantar S.A. es una compañía siderúrgica y de plantación de eucaliptos cuyo proyecto MDL en el estado de Minas Gerais fue uno de los primeros que financió el Fondo Prototipo del Carbono del Banco Mundial. El Fondo previó la generación de más de un millón y medio de Certificados de Reducción de Emisiones (CER - Certified Emission Reductions) para el 2012 (1). Suponiendo que los créditos se vendieran a 15 dólares cada uno, ello implicaría un valor de alrededor de 25 millones de dólares.

Plantar y el Banco Mundial promovieron el proyecto como modelo. Sin embargo, las actividades de la compañía en la zona despojaron ilegalmente de sus tierras a numerosas personas, eliminaron empleos y medios de vida, secaron y contaminaron las reservas locales de agua, agotaron los suelos y la biodiversidad del cerrado (el bioma indígena), pusieron en peligro la salud de la población y explotaron a los trabajadores sometiéndolos a condiciones laborales espantosas.

La compañía planta árboles de una sola especie no indígena en forma industrial, con el solo fin de quemarlos, liberando así CO₂ y otros contaminantes. Los árboles se queman en pequeños hornos para hacer carbón y luego utilizarlo en las actividades de fundición de la empresa. Pero esta industria se abrió camino a costa de una destrucción considerable.

La propuesta original, presentada como un proyecto de compensación de carbono por actividades forestales, fue rechazada por el Consejo Directivo del MDL. Al principio, Plantar afirmó que habría una "reducción acelerada de la base de plantación forestal en el estado de Minas Gerais". Presentó sus plantaciones como bosques y argumentó que, luego de cortar y quemar los árboles para fabricar hierro en lingotes, no volvería a plantar árboles a menos que recibiera financiación a través de los créditos de carbono. Cuando se le recordó que las normas del MDL no permiten otorgar créditos por "deforestación evitada", la compañía volvió a redactar los documentos del proyecto con el fin de enfatizar otras justificaciones. En su segundo intento, Plantar afirmaba su intención de evitar el reemplazo del carbón utilizado en sus actividades de fundición por combustibles más contaminantes, como el carbón mineral.

En otras palabras, la compañía afirmaba que la única manera de lograr la cantidad necesaria de carbón para su proyecto de 23.100 hectáreas eran los créditos de carbono, aun cuando el estado de Minas Gerais se jacta de tener 2 millones de hectáreas de plantaciones de eucalipto. La propia Plantar tiene propiedades rurales que abarcan más de 180.000 hectáreas, dedicadas principalmente al eucalipto para carbón y ubicadas casi todas en Minas Gerais, y administra más de 590.000 hectáreas de plantaciones, para sí misma y para otras empresas brasileñas.

El reiterado rechazo de este proyecto debió bastar para que se lo abandonara, como argumentaron 143 organizaciones y particulares locales en una carta dirigida al Consejo Directivo del MDL en junio de 2004: "es absurdo afirmar que, sin créditos de carbono, Plantar habría optado por el carbón mineral como fuente de energía". Sin embargo, se cambió la presentación del proyecto y se volvió a presentarlo al MDL, esta vez separando sus diversos elementos: un proyecto de reducción del metano en la quema de árboles, un proyecto de reforestación revisado y otro asociado a éste, donde se introduce un nuevo sistema para la reducción del mineral de hierro en el proceso de fabricación.

En 2007, Plantar se las arregló para ingresar al MDL su proyecto de reducción de metano, del que espera generar 112.689 CER en un plazo de siete años, de 2004 a 2011.

La metodología del segundo proyecto, "Uso de carbón de biomasa renovable plantada en el proceso de reducción del mineral de hierro por medio de la introducción de un nuevo sistema de reducción", fue aceptada por el Panel Metodológico de la ONU a mediados de julio de 2009. Plantar alega que el MDL debería crear una nueva metodología relacionado con lo que llama un método innovador para reducir las emisiones de CO₂ de los altos hornos. Pero, de hecho, el proyecto está plagado de discrepancias. Por ejemplo, en el documento descriptivo se admite que el carbón supuestamente "sostenible" provendrá de múltiples fuentes, pero no hubo ninguna evaluación ambiental de las plantaciones que se usarían además de las de la propia Plantar (2).

La nueva versión del proyecto de reforestación asociado al método de procesamiento del mineral de hierro promete el establecimiento de "plantaciones específicas" para la producción de carbón, y llama a éstas, eufemísticamente, "biomasa renovable" (3). La compañía alega que el proyecto original no fue rechazado por contener fallas sino porque, cuando fue presentado, la reglamentación del MDL sobre el uso de la tierra, el cambio de uso de los suelos y la forestación no estaba aún terminada. Así, pretende retrotraer al año 2000 su solicitud de créditos de carbono. Sin embargo, las actividades descritas en el proyecto se desarrollan desde hace nueve años, lo cual es evidencia razonable de que éste no tiene nada de "adicional".

Plantar prevé que el proyecto de reforestación reduciría en más de 3 millones de toneladas la emisión de CO₂ en un plazo de 30 años, con lo cual la compañía obtendría unos 45 millones de dólares de su comprador, Netherlands CMD Facility, un programa del gobierno holandés administrado por el Banco Mundial. El proyecto de reducción del mineral de hierro aspira a

generar 2.133.551 CER (unos 30 millones de dólares) en siete años.

Como todos los proyectos MDL, el proyecto de Plantar no reduce las emisiones. Cada proyecto desarrollado en el Sur permite que las centrales termoeléctricas a base de combustible fósil o la industria pesada de los países del Norte generen más contaminación. Los promotores de la compensación de emisiones se equivocan cuando pretenden diferenciar los “buenos” proyectos de los “malos”, y debilitan seriamente las luchas locales constructivas. Esos proyectos no están diseñados para lidiar con las complejidades y sutilezas propias de las comunidades y los medios de vida; requieren – sobre todo en el caso de las plantaciones de árboles – enormes cantidades de tierras, agua y maquinaria, y no están hechos para beneficio de las poblaciones locales o la ecología. En general se llevan a cabo en regiones donde la gente tiene poco poder, fortalecen un modelo de desarrollo insustentable y profundizan las diferencias entre el Norte y el Sur.

Por Tamra Gilbertson, Carbon Trade Watch, correo electrónico: tamra@tni.org

(1) <http://wbcarbonfinance.org/Router.cfm?Page=PCF&FID=9707&ItemID=9707&ft=Projects&ProjID=9600>

Esto era parte de un mecanismo más amplio para generar créditos de carbono equivalentes a 13 millones de reducciones de emisiones de carbono, muchas de las cuales se venderían en el mercado de carbono “voluntario”.

(2) <https://cdm.unfccc.int/UserManagement/FileStorage/FJZUI99VFCYK55BIM0FQ9X51SOB6S3>

“Dentro de los Proyectos Plantar se planta una superficie adicional de aproximadamente la misma medida que la propuesta dentro de la actividad A/R en respuesta al MDL, para asegurar la provisión de carbón renovable para la producción de hierro del proyecto integrado”

(3) PDD: Reforestación como Fuente Renovable de Suministros de Madera para Uso Industrial en Brasil, 4 de marzo de 2008. http://www.netinform.net/KE/files/pdf/PDD_AR_Plantar.pdf

inicio

- Ecuador: Pronunciamiento de pueblos indígenas contra el CO2lonialismo de los bosques/REDD

La inclusión de los bosques en el mercado de carbono en su formato REDD (Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación) fue adoptada por el sistema de las Naciones Unidas a través del Programa ONU-REDD. En 2008, el Secretario General de las Naciones Unidas presentó el Programa ONU-REDD, que es llevado a cabo por tres organismos de las Naciones Unidas: la FAO, el PNUMA y el PNUD, en estrecha colaboración con el Banco

Mundial.

Se trata un programa de planes y créditos para compensar las emisiones de carbono, que ha provocado rechazo entre numerosas organizaciones sociales, ambientales y de Pueblos Indígenas, quienes han denunciado la iniciativa REDD como una falsa solución al cambio climático.

El Foro Internacional de los Pueblos Indígenas sobre Cambio Climático ha declarado que: "REDD no beneficiará a los Pueblos Indígenas sino que, de hecho, provocará más violaciones de los Derechos de los Pueblos Indígenas. ...nos robará nuestra tierra, provocará desplazamientos forzados, impedirá el acceso y pondrá en riesgo las prácticas agrícolas indígenas, destruirá la diversidad biológica y la diversidad cultural y provocará conflictos sociales. En el marco de REDD, los Estados y los comerciantes de carbono tendrán mayor control sobre nuestros bosques".

El propio Documento Marco del Programa ONU-REDD previene que el programa podría erosionar prácticas de conservación sin fines de lucro, basadas en valores culturales, así como marginar a los sin tierra y a quienes tengan derechos comunales de uso.

Pero los mercaderes del carbono avanzan rápido. Australia e Indonesia anunciaron que están trabajando en dos proyectos REDD de comercio de carbono por un valor de 200 millones de dólares que utilizarían los bosques de Asia y el Pacífico para compensar las emisiones de la industria local. Planean presentarlos en las negociaciones sobre Cambio Climático que se celebrarán en diciembre de 2009 en Copenhague, Dinamarca.

Sin embargo, tan rápido como ellos las organizaciones trabajan para desenmascarar la iniciativa REDD, calificada de CO2lonialismo de los Bosques, y los pueblos organizados se pronuncian.

En un reciente comunicado, emitido desde Puyo, Ecuador, el pasado 3 de agosto (2), la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (CONFENIAE) se pronunció en contra de todo tipo de negociaciones ambientales sobre los bosques advirtiendo que "toda política y actividad extractiva y de negociación de los bosques y biodiversidad en nuestros Territorios Ancestrales causará inimaginables implicaciones, entre ellas la extinción de la identidad de las Naciones Ancestrales, la pérdida del control y el manejo de nuestros territorios, que pasarían a ser manejados por el Estado, países extranjeros, transnacionales, negociadores de REDD o comerciantes de Carbono, todo lo cual devendría en miseria, hambre y pobreza extrema nunca antes vistas, tal como ahora ocurre con nuestros hermanos indígenas en la Amazonia norte del Ecuador por intereses geopolíticos, económicos y comerciales".

En función de eso resuelve que "no negociará ni dialogará sin consentimiento de sus bases, sobre temas de negociaciones para Actividades Extractivas Petroleras, Mineras, Hidroeléctricas, Plan Socio Bosque, negocios REDD, Servicios Ambientales, etc, ya que

ciertos organismos, como la institución Energía Ambiente y Población, Banco Mundial y los Mercaderes de Carbono, conjuntamente en alianza con los gobiernos Latinoamericanos, pretenden negociar sobre la vida de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas afectando nuestros Derechos Territoriales”.

Argumentan que su rechazo a los proyectos REDD es porque “pretenden quitarnos el libre manejo sobre nuestros recursos y porque además no son una solución definitiva al problema del cambio climático, al contrario, solo lo empeora”.

En cambio, una propuesta genuina, enunciada en “Una Guía para los Pueblos Indígenas. Falsas soluciones al cambio climático” (3), sería honrar a la Tierra y el Cielo, lo cual implicaría:

- Recortar drásticamente las emisiones en el lugar de origen
- Cambiar a modelos sustentables de producción, consumo y desarrollo
- Promover un Cambio de Paradigma
 - Dar prioridad al planeta y a los pueblos, no a las ganancias
 - Liderazgo ético en lugar de corrupción y ladrones
 - Honrar a la Tierra y al Cielo y respetar la ley de la Naturaleza
 - Dejar los combustibles fósiles en el subsuelo
 - Rápidamente dejar de explorar y explotar los combustibles fósiles
 - Terminar con los subsidios de \$200 mil millones/año de carbón y petróleo
- Promover energías renovables
- Promover soluciones locales de energía
- Reducir, reutilizar, reciclar
- Retirar paulatinamente las industrias extractivas
- Reorientar los gastos militares; parar la guerra; promover la paz.
- Pagar la deuda ecológica y cancelar la deuda externa para canalizar recursos para responder al cambio climático
- Promover la soberanía de los pueblos sobre energía, bosques, tierra y agua
- Practicar la conservación y manejo de recursos naturales con un enfoque de derechos humanos
- Implementar la Declaración de la ONU sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas
- Demarcar y proteger los territorios de los Pueblos Indígenas
- Dejar de deforestar y abordar sus causas subyacentes
- Promover la soberanía y la seguridad alimentaria
- Promover la agricultura sustentable de pequeña escala y la agricultura biológica
- Promover el transporte público
- Luchar por la Justicia Climática

(1) Citado en el documento informativo del FPP: “Algunas opiniones de organizaciones de pueblos indígenas y organizaciones vinculadas a los bosques acerca del “Fondo cooperativo para el carbono de los bosques” y propuestas para una ‘Alianza Forestal Mundial’”, <http://www.>

[forestpeoples.org/documents/forest_ issues/fcpf_ip_survey_feb08_sp.pdf](http://forestpeoples.org/documents/forest_issues/fcpf_ip_survey_feb08_sp.pdf)

(2) "Ecuador: CONFENIAE rechaza negociaciones ambientales y políticas extractivas", Servindi, <http://www.servindi.org/actualidad/14994>

(3) "Una Guía para los Pueblos Indígenas. Falsas soluciones al cambio climático", [http://www. earthpeoples.org/CAMBIO_CLIMATICO/ Guia_Pueblos_Indigenas-ESPANOL.pdf](http://www.earthpeoples.org/CAMBIO_CLIMATICO/Guia_Pueblos_Indigenas-ESPANOL.pdf)

[inicio](#)

- Uganda: plantación como sumidero de carbono – donde los árboles son más importantes que las personas

La empresa New Forest Company, con sede en el Reino Unido, está estableciendo plantaciones de árboles en Uganda, Mozambique y Tanzania. La compañía declara que "Si bien están basados en la economía forestal comercial, nuestros proyectos se financian con créditos de carbono [...] conforme al Mecanismo de Desarrollo Limpio". Esto significa que las ganancias por la venta de madera se verán incrementadas por la venta de "créditos de carbono" a industrias contaminantes del Norte. También significa que las empresas que compren estos créditos de carbono deberían ser responsabilizadas por los impactos de estas plantaciones sobre las poblaciones locales y el medio ambiente.

Dado que New Forests "ya se estableció como la mayor empresa de plantación y el principal protagonista en Uganda" y que "comenzará a realizar operaciones en otros países", es importante que la gente sepa lo que sucede realmente en los 22.000 hectáreas de tierra que posee en dicho país.

La empresa define sus actividades como "Silvicultura sostenible y socialmente responsable". El significado de esto se ve claramente en las fotografías y notas de su propia página web: http://www.newforestscompany.com/project_area/uganda. El proceso "responsable" comienza con la destrucción de la biodiversidad local en dos etapas: 1) eliminación manual de matorrales 2) pulverización con agroquímicos. Una vez que la vegetación autóctona ha sido totalmente eliminada – y que el medio ambiente ha sido contaminado con herbicidas químicos – se la reemplaza con dos especies exóticas de rápido crecimiento (pinos y eucaliptos) plantadas en forma de monocultivo sobre grandes extensiones. Esos desiertos verdes son los "Nuevos Bosques" que dan su nombre a esta empresa.

Las fotografías anteriormente mencionadas también proporcionan evidencias sobre cuán "socialmente responsable" puede ser la empresa. Dos de ellas muestran a unas pocas mujeres trabajando en condiciones muy precarias en un vivero improvisado. Otra fotografía

muestra un "equipo de desmonte" de 16 personas sin el atuendo adecuado para la tarea. Finalmente, los 12 trabajadores del "equipo de pulverización" se ven demasiado lejos para juzgar si han recibido la vestimenta y el equipo de protección necesarios. Como la empresa no provee información sobre la cifra de 1.800 personas que "se espera" que trabajen en la plantación, sólo podemos suponer que la mayor parte de ellos se encargarán de plantar los árboles y serán despedidos una vez terminada dicha tarea.

Pero aun en el caso imposible de que los 1.800 trabajadores fueran permanentes, la empresa no menciona a los más de 10.000 residentes del subcondado de Kitumbi, en el distrito de Mubende, que serán desalojados para dar lugar a las plantaciones. Haciendo el balance, resulta que 8.200 personas estarán en una situación mucho peor que antes de la llegada de la compañía. Y "mucho peor" está lejos de reflejar lo que deben soportar.

Las siguientes citas de un artículo publicado el 20 de julio en el sitio ugandés New Vision dan pruebas más que suficientes acerca de los "beneficios sociales significativos" que la empresa ha generado para la población local.

Según el artículo, los residentes de las aldeas de Kyamukasa, Kyato, Kicucula, Kisiita, Mpologoma y Kanaamire denunciaron que grupos armados golpeaban a las personas, las raptaban y destruían sus cultivos y sus casas. El propósito de tales acciones era "obligarlos a abandonar las tierras que han ocupado por décadas", para que New Forests Company pudiera plantar sus árboles.

"Mi plantación de bananeros de una hectárea fue destruida por los que hoy intentan desalojarnos. Hasta me robaron 10 bolsas de maíz", dijo Jessica Nyinamatama, una viuda de 56 años que tiene nueve huérfanos a su cargo.

William Mpamira, presidente del comité de tierras local, declaró que "dos de nuestros vecinos fueron presionados por personas armadas que intentan desalojarnos", y agregó que "Richard Twahirwa y Cyprian Munyagaju fueron arrestados el 26 de junio y 13 de julio respectivamente. Hasta ahora no conocemos su paradero".

Según Mpamira, la población está sufriendo ataques nocturnos y, como consecuencia de ello, la mayoría de los residentes no ha tenido más remedio que dormir bajo los matorrales cercanos. También agregó que "dudamos que la empresa tenga la intención de plantar árboles y proteger el medio ambiente", porque "desde 2005, ha estado talando árboles que nosotros habíamos conservado para utilizar como madera comercial".

Como resultado de la situación que estaban sufriendo, los aldeanos decidieron ir a Kampala, donde solicitaron al ministro de tierras, Omara Atubo, que detuviera los desalojos. Como respuesta, el ministro prometió detener el desalojo de los residentes por parte de los inversores y dijo:

“Como ministerio a cargo de la tierra, lamentamos lo sucedido. Es importante respetar sus derechos sin importar si ocupan la tierra legalmente o no. No hay necesidad de que sus compañeros desaparezcan, su propiedad sea robada o sus cultivos destruidos”, dijo Atubo mientras los aldeanos aplaudían.

El ministro dijo que convocaría al comisionado del distrito y a los funcionarios de la empresa para que respondieran a los informes. Atubo prometió también que se pondría al frente de un grupo de investigadores que se desplazaría a Kitumbi para reunir información.

“Este es un caso urgente porque es cuestión de vida o muerte. Estos actos contra nuestros ciudadanos deben cesar inmediatamente. La inversión es buena sólo si los residentes se benefician con ella. Los seres humanos son más importantes que los árboles”, declaró.

Los funcionarios de New Forests Company deberían repetir tras él: ¡los seres humanos son más importantes que los árboles!

Basado en un artículo enviado por Timothy Byakola (acs@starcom.co.ug), “Uganda: Mubende Residents Petition Lands Minister Over Eviction, Harassment”, Moses Mulondo, 20 de julio de 2009, <http://allafrica.com/stories/200907210016.html>, y en información obtenida del sitio web de la empresa: http://www.newforestscompany.com/index.php/project_area/7/
<http://www.newforestscompany.com/> , <http://www.newforestscompany.com/about-us/>.

inicio

- Destruyendo con una mano, tomando con la otra: biomasa, REDD y bosques

Los bosques son gran noticia por estos días. Evitar la deforestación nos ayudará a enfrentar el cambio climático (al menos si el carbono almacenado en los bosques no se comercializa, permitiendo que las emisiones continúen en otro lugar). Aún así, los bosques nunca antes corrieron una amenaza tan grave.

Reducir la deforestación es una buena idea. Detenerla por completo sería mejor. Pagar a los Pueblos Indígenas y comunidades locales que protegen los bosques sería aún mejor. Se supone que ésa es la idea en la que se basa el Nuevo Gran Plan para salvar los bosques: REDD (reducción de las emisiones provocadas por la deforestación y la degradación de los bosques). Pero entonces, ¿por qué REDD no intenta ocuparse de las causas de la deforestación?

Como lo ha señalado reiteradamente el WRM, una de las amenazas más graves y ocultas

para los bosques proviene de las plantaciones industriales de árboles. La actual obsesión con todo lo que tiene que ver con el carbono, sumada a que la ONU no diferencia los bosques de las plantaciones, constituye el mayor incentivo de todos los tiempos para talar los bosques y reemplazarlos por plantaciones.

Una gran parte de dicha amenaza tiene su origen en una falsa solución al cambio climático: las plantaciones de biomasa. Según el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático la madera es considerada "carbono biogénico", el cual forma "parte del equilibrio natural del carbono [que] no aumentará la concentración de dióxido de carbono en la atmósfera." Pero como resultado de esta contabilidad creativa, las centrales energéticas a base de biomasa florecen como hongos después de la lluvia. China planea construir plantas de este tipo para generar 30.000 MW de aquí a 2020. El Sudeste de los EE.UU. ha sido llamado la "Arabia Saudita de la biomasa". Gran parte de esta expansión está destinada a alimentar empresas europeas de servicios públicos, que de ahora a 2020 deben producir el 20 por ciento de su energía a partir de "fuentes renovables".

A medida que los árboles crecen, absorben carbono. Hasta ahí, todo está bien. Pero los proponentes de la biomasa pasan por alto el hecho de que quemar madera libera dióxido de carbono, así como la industria del papel y la celulosa ignora el hecho de que hacer pasta de madera para producir papel también genera cantidades masivas de dióxido de carbono.

Claro que si se replantan, los árboles absorberán dióxido de carbono. Pero incluso con los árboles de crecimiento más rápido, como los eucaliptos, es necesario esperar de cinco a siete años para que absorban el dióxido de carbono liberado por la combustión de la madera. Si vamos a tratar de evitar un cambio climático descontrolado y peligroso, lo último que necesitamos es una demora de cinco a siete años. En Europa y EE.UU. los árboles crecen más lentamente y, por lo tanto, demoran más tiempo en absorber el carbono.

Un informe de mayo de 2009 publicado por la revista Science, escrito por Marshall Wise y sus colegas de la Universidad de Maryland, compara dos posibles escenarios futuros: uno donde todas las emisiones de carbono están gravadas (incluso las emisiones provocadas por el cambio del uso de la tierra) y otro donde sólo se gravan las emisiones de los combustibles fósiles y las emisiones industriales de carbono. Esta última opción es el resultado lógico de considerar la biomasa como "carbono biogénico" y así ignorar el dióxido de carbono emitido cuando se la quema. El resultado de esto sería que "prácticamente toda la tierra que no se necesita para cultivar alimentos y productos del bosque sería utilizada para cultivar bioenergía". Un gráfico del artículo muestra que para 2065 todos los bosques no manejados, montes, praderas así como pasturas no explotadas del mundo se convertirían en plantaciones de bioenergía.

Los autores comentan con ironía que "En realidad es difícil imaginar una deforestación a tan gran escala, porque cuesta imaginar que la sociedad encuentre aceptable este resultado."

La provincia de Riau, ubicada en la isla indonesia de Sumatra, provee precisamente un ejemplo de tal "deforestación a gran escala". Veinte años atrás, el 80 por ciento de la provincia estaba cubierto de bosques. Ahora, sólo queda el 30 por ciento. Dos empresas de papel y celulosa han provocado esa deforestación: Asia Pulp and Paper (APP) y Asia Pacific Resources International (APRIL). Los dueños de estas empresas (los conglomerados Sinar Mas y Raja Garuda Mas respectivamente) también han invertido en enormes plantaciones de palma aceitera, provocando una destrucción aún mayor del bosque. Uno de los factores que provoca la expansión de las plantaciones de palma aceitera es la demanda europea de bioenergía.

Al gobierno indonesio le gusta el sistema REDD, sobre todo porque espera ganar millones de dólares con el financiamiento obtenido a través de este mecanismo. Los países del Norte también se inclinan a financiar los mecanismos REDD en Indonesia, especialmente porque eso les permitiría dar una fachada verde a la extracción continua de petróleo. Por ejemplo, la empresa noruega StatoilHydro está desarrollando proyectos petrolíferos en Indonesia. Mientras tanto, el embajador noruego en Indonesia, Eivind Homme, puede afirmar que "Noruega financia el programa REDD de la ONU en Indonesia, uno de los proyectos piloto sobre cambio climático."

Indonesia fue el primer país del mundo que legisló sobre las inversiones REDD. Pero a comienzos de este año, el mismo gobierno indonesio decidió permitir la expansión de las plantaciones de palma aceitera en las turberas. Para cultivar palmas o árboles para celulosa en las turberas es necesario desmontar y drenar la tierra, lo cual libera millones de toneladas de CO2 en la atmósfera. Las autoridades también permiten a las empresas de celulosa talar los bosques nativos y hacen la vista gorda cuando utilizan madera ilegal.

¿Se ocupará REDD de esta destrucción? No, a juzgar por lo que se ha avanzado hasta ahora. En Guyana, el Presidente Bharrat Jagdeo asegura a la industria que su Estrategia de Desarrollo Baja en Carbono no afectará las actividades de las empresas madereras, las compañías mineras o los planes de construcción de rutas a través de zonas de bosque. En Papúa Nueva Guinea, el gobierno hace poco o nada por evitar la destrucción causada por la tala industrial o las plantaciones de palma aceitera, al tiempo que permite a una serie de empresas firmar con los aldeanos turbios contratos de comercialización de carbono forestal para futuros proyectos REDD.

A menos que REDD se ocupe de la destrucción causada por la tala y las plantaciones (ya sea para bioenergía, palma aceitera o celulosa), no logrará detener la deforestación. Y mientras la definición de bosques de la ONU no diferencie los bosques de las plantaciones, no hay posibilidad de que esto suceda.

Chris Lang, <http://chrislang.org>

COMUNIDADES Y BOSQUES

- Argentina: mujeres Wichí y Guaraní denuncian la tala de la soja

Según un trabajo del investigador Daniel Slutzky, del Centro de Estudios Urbanos y Regionales del Conicet, citado en un artículo del periodista Claudio Scaletta (1), con relación a la provincia de Salta "hasta mediados de los '90 la caña de azúcar, el tabaco y los cítricos fueron, junto al poroto, los cultivos tradicionales. Luego, el ciclo del poroto se retrajo por el comienzo del auge sojero. La oleaginosa ocupa hoy más del 50 por ciento de las tierras cultivadas de la provincia y sigue expandiéndose".

La soja trajo consigo la deforestación. Se calcula que desde 1988 a la fecha se deforestaron aproximadamente 2,3 millones de hectáreas. Según el artículo citado, "si bien la tala indiscriminada se había iniciado con el poroto, se comprende en clave sojera."

Además de deforestación, la soja trajo concentración de tierras, desocupación y expulsión. "Los crecientes precios de la oleaginosa y las nuevas tecnologías hicieron que muchas áreas marginales se volvieran muy rentables. Los precios de la tierra y de los arrendamientos se mantuvieron rezagados en relación con la rentabilidad potencial, un retraso suficiente como para absorber los sobrecostos de desmonte y de fletes a los puertos. Por las necesidades de escala e infraestructura del cultivo sojero las nuevas oportunidades sólo resultaron accesibles para medianos y grandes productores. En el año 2000, 95 mil hectáreas estaban en manos de 19 productores y sólo uno de ellos poseía 25.000. La concentración coexistió con la expulsión de trabajadores. La modernización tecnológica permitió una drástica disminución de los requerimientos de mano de obra que pasaron de 2,5 a 0,5 jornales por hectárea, un aumento sin precedentes de la productividad del trabajo. Su contraparte fue una significativa emigración de la población rural y la virtual desaparición de pequeños poblados. La tradicional articulación entre la gran empresa agraria y los pequeños productores, muchos de ellos indígenas, se rompió. Los campesinos de parcelas de subsistencia comenzaron a encontrar serias dificultades para complementar salarialmente sus ingresos con las demandas estacionales de la zafra de la caña y la cosecha de poroto, actividades que perdieron importancia relativa. A la realidad de los pequeños productores expulsados de sus tierras se suma la de los pueblos originarios, como los wichís. Algunos emigraron a los conurbanos de Tartagal, Embarcación y la ciudad de Salta. Otros se quedaron arrinconados en bosques que retrocedían".

Es en este contexto que el 17 de diciembre de 2008, 18 comunidades indígenas Wichí y Guaraní de Salta presentaron una medida cautelar ante la Corte Suprema de Justicia de la

Nación para la suspensión de las numerosas autorizaciones de desmonte emitidas por el Gobierno de la provincia. El gobierno provincial, a través de la Secretaría de Medio Ambiente, había avalado pedidos de desmonte y tala sobre un total de 807.509 hectáreas de bosque. Pese a las denuncias de contaminación, enfermedades y desastres naturales provocados por la depredación de los bosques nativos, y al reclamo de las comunidades indígenas por la restitución de sus territorios ancestrales, la Corte no emitió un fallo definitivo. A fines de diciembre de 2008 ordenó la suspensión temporal de los desmontes y la tala de bosque nativo autorizados en el último trimestre de 2007, hasta la realización de un estudio de impacto ambiental que debía estar listo en 90 días.

El 26 de marzo de 2009 la Corte hizo una extensión de la medida de suspensión, a la espera del informe provincial. A pesar del fallo, la deforestación continuó: las empresas siguieron avanzando sobre los territorios reclamados por las comunidades, y sobre el bosque nativo.

Ante la inminente resolución final de la Corte, 20 mujeres Wichí y Guaraní tomaron la decisión de hacerse oír. Fue así que a fines de julio llegaron desde Salta a la capital, como explican, para "llevar NOSOTRAS Y SIN INTERMEDIARIOS los reclamos a los lugares donde se toman las decisiones sobre nuestras vidas, por eso vamos a Buenos Aires". Hasta ahora, la respuesta a sus reclamos, presentados en los municipios provinciales, solo fue más represión, exclusión y discriminación.

Estas mujeres, decididas a "levantar las armas de la conciencia", anuncian que no quieren ser representadas por organizaciones intermedias, "llámense ONG´s u otras". "Queremos gritar claramente nuestros reclamos: por nuestras tierras y territorios que están siendo devastados por los desmontes, porque no se cumple con la prohibición de tala del monte nativo". "Estamos en una situación de miseria, que no nos propusimos, sino que es consecuencia de toda la deshumanización con que se manejan las personas del otro lado. Los que contando con dinero y poder nos avasallaron y nos enfrentaron con otros hermanos pobres para que nos invadieran y nos despojaron también de nuestro territorio".

Ellas hablan de las enfermedades que acarrearán los desmontes, de la leishmaniasis, ante la cual no saben defenderse por desconocerla. "Nadie viene aquí a instruirnos, nadie viene a capacitarnos, y sabemos que para hacer los programas y los proyectos de salud no hay ningún indígena". (2)

En Buenos Aires, el grupo de mujeres presentó su petitorio ante diversos organismos, entre ellos la Corte Suprema, la Presidencia de la Nación, la Defensoría del Pueblo de la Nación, la Cámara de Diputados, Amnistía Internacional, la Asociación Americana de Juristas y la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos.

Pero no hay tregua: el 14 de agosto pasado, la Corte Suprema de Justicia de la Nación decidió, eufemísticamente, "permitir la reanudación de la ejecución de las tareas de aprovechamiento forestal en los departamentos de San Martín, Orán y Santa Victoria". Eso

quiere decir permitir que continúe la deforestación en el norte de Salta, rechazando la demanda de las comunidades originarias.

Según cuentan las mujeres, la respuesta que les dieron fue que "quizá se trata de "Tala Selectiva" o "Reforestación" lo que vinimos a denunciar. Luego de ver las fotos y las pruebas de todo lo planteado, nos dijeron además que podríamos tomar el ejemplo de nuestros hermanos del sur que son protectores de parques nacionales !!!!! Pero claro, siempre y cuando tengamos los títulos de propiedad!!! INDIGNANTE. No dieron ninguna respuesta, ni alternativas". (3)

Como expresaron con sus palabras: "Estamos sufriendo en este momento lo que toda la vida hemos sufrido: el despojo. Si bien antes nos combatían con el Winchester, el Remington, el Mauser, ahora es con este modelo de sojización que hay en el norte".

(1) "Soja y bosques nativos", Claudio Scaletta, Página 12, <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-3842-2009-03-29.html>

(2) "Para ser vistas y escuchadas. Mujeres de la comunidad wichí "Honat Le' Les", en lucha", Raquel Schrott y Ezequiel Miodownik para la Agencia de Noticias Biodiversidadla, <http://www.biodiversidadla.org/content/view/full/50831>

(3) "Argentina_MUJERES WICHI Y GUARANI: La lucha continúa", Red Latina Sin Fronteras, http://red-latina-sin-fronteras.lacoctelera.net/post/2009/08/20/argentina_mujeres-wichi-y-guarani-lucha-continua

inicio

- Birmania: el inminente desastre social y ambiental de la represa de Tasang

Keng Kham es una comunidad ubicada en la ribera del río Pang, el cual corre montaña abajo y desemboca en el río Salween, en el estado de Shan, al sur de Birmania. La comunidad tenía una población total de aproximadamente 14.800 personas antes de que el Ejército Birmano comenzara, en 1996, una campaña anti-insurgencias que forzó la reubicación de la gente e hizo que la mayoría huyera a Tailandia. Ahora la población se redujo a unas 3.000 personas en 114 aldeas.

La situación para aquellos que aún viven en Keng Kham es muy precaria. Los aldeanos deben esconderse a menudo de las patrullas del Ejército Birmano para evitar el acoso, la extorsión, los trabajos forzados o los interrogatorios. Aun así, quienes permanecen en la zona logran mantener su cultura y su estilo de vida rural tradicionales en un área única desde el punto de vista ecológico.

Sin embargo, se enfrentan a una amenaza aún mayor: la represa de Tasang, la más grande de cinco represas planificadas para ser construidas en Birmania, a lo largo del transnacional río Salween, por los gobiernos chino, tailandés y birmano, las cuales sumergirán 870 km² de tierras en el corazón del estado de Shan. Decenas de miles de personas serán desplazadas por las represas río arriba, y medio millón sufrirán los impactos en el delta ubicado río abajo. Tres de las represas inundarán áreas de extraordinaria diversidad biológica y una de ellas sumergirá el hogar de los únicos representantes que quedan del pueblo Yin Ta Lai, que son sólo un millar de personas.

La mayor parte de la energía producida por las represas será vendida a Tailandia, generando ingresos para los militares que gobiernan Birmania pero no electricidad para la población de zonas del interior, que sufre una escasez crónica de energía. La comunidad de Keng Kham se verá directamente afectada por el lago de la represa cuando ésta esté terminada, y casi todas las 114 aldeas quedarán bajo agua, así como las granjas irrigadas por el río, los templos sagrados de las grutas, las cascadas y los bosques prístinos.

Los relevamientos iniciales para construir la represa comenzaron en 1998, en medio de la campaña de reubicación. Entre los inversores se encuentran la empresa tailandesa MDX Company y la china Gezhouba Group Company. Ambas están ansiosas por comenzar la construcción y ya realizaron una ceremonia inaugural.

Sin embargo, el proyecto continúa demorado por la inestabilidad del área que circunda la represa. Las zonas situadas al sur y sureste de la represa están bajo el control del Ejército Unido del Estado Wa (UWSA), un grupo que aceptó el alto el fuego. Desde comienzos de 2009, el régimen birmano ha presionado a estos ejércitos para transformarlos en Fuerzas de Control Fronterizo que quedarían sometidas a la autoridad del Ejército Birmano. Muchos de estos grupos, incluido el UWSA, se oponen a ello, poniendo en duda la estabilidad de los territorios en los que se aplicó el alto el fuego. Esto amenazaría directamente la seguridad de la principal ruta de abastecimiento desde Tailandia hasta el lugar de la represa de Tasang, que también será la ruta para las líneas de transmisión eléctrica.

Mientras tanto, la tala continúa ininterrumpidamente en la zona que rodea el sitio de la represa. Se están talando árboles de madera dura, como el árbol de teca, para su transporte y venta en China y Tailandia.

Los troncos son transportados luego de la temporada de lluvias. Desde enero hasta mayo de 2009, Century Dragon, una empresa maderera de Tay Za, muy vinculada a los generales birmanos, y Hong Pang Company, empresa controlada por el Estado Wa, talaron activamente desde la ribera oriental del Salween hacia tierra adentro. En el pasado, se derribaban solamente grandes árboles en esta zona, pero los actuales explotadores están cortando todo.

La mayoría de los bosques del área de Mong Pu Long ya no existen. Recientemente, Hong Pang Company comenzó a construir una ruta de extracción maderera al oeste del Salween, entre Mong Pan y Tasang. En varias zonas, los troncos flotan río abajo por el Salween para ser vendidos en Tailandia o son enviados río arriba por el Mekong para su venta en China.

La organización de mujeres Shan Women's Action Network ha documentado violencias sexuales por parte de las tropas del Ejército Birmano contra cientos de mujeres que viven alrededor del sitio de la represa de Tasang, y denunciaron que "La vida de las mujeres es interdependiente con la naturaleza porque debemos recolectar vegetales, leña y medicinas tradicionales para el sustento y la salud de nuestras familias. El medio ambiente natural debe preservarse para la supervivencia de nuestras futuras generaciones y el componente más importante es el agua y nuestros ríos. Pero ahora el gobierno militar birmano planea construir represas en nuestro río Salween para su propio beneficio. Antes de construirlas están talando y construyendo la ruta para llevar materiales al lugar de la represa. Al mismo tiempo, la cantidad de soldados para la seguridad de la represa está aumentando. La situación es muy difícil e insegura para las mujeres que dependen del bosque que rodea la represa de Tasang."

La organización Shan Sapawa Environment Organization solicita que se detenga la construcción de la represa de Tasang. Ha producido un informe titulado "Roots and Resilience" (1). Enfocado en el carácter único del medio ambiente de la zona donde vive la comunidad Keng Kham y en la lucha de ésta por sobrevivir en medio de la guerra civil, el informe intenta mostrar los posibles costos humanos y todo lo que se perderá bajo la inundación de la represa de Tasang.

(1) El informe "Roots and Resilience" de la Shan Sapawa Environment Organization puede ser descargado en <http://www.salweenwatch.org/>.

Artículo basado en el informe "Roots and Resilience" y en el comunicado de prensa del 4 de agosto de 2009. Contacto: Sai Sai, correo electrónico: shansapawa@gmail.com.

[inicio](#)

– Kenia: plantaciones de caña de azúcar podrían acabar con el valioso delta del río Tana

El delta del río Tana es uno de los humedales más importantes de África y uno de los sistemas de agua dulce más grandes e importantes de Kenia. Cubre un área de 130.000 hectáreas donde la mezcla de sabana, manglar, bosque y playas permite disponer de buenos pastos durante la estación seca. Los pastores nómadas Orma y Wardei han usado el delta durante siglos.

El sitio web de la campaña por el delta del Tana informa que “también hay allí una gran extensión de arrozales y otras actividades agrícolas que se realizan en los bordes del delta. Allí se cultiva arroz, maíz, mango, mandioca, bananas, porotos, guisantes y muchas otras hortalizas. La mayoría de los agricultores pertenecen al grupo étnico Pokomo. Entre los pescadores están los Bajuni y trabajadores venidos de otras zonas de Kenia. El delta del Tana es vital para unos 30.000 agricultores, pastores y pescadores, así como para comunidades minoritarias de recolectores cazadores, llamados en conjunto los Wasanya”. (1)

Este ecosistema invaluable del cual dependen una gran diversidad biológica y los medios de vida de decenas de miles de personas bien podría verse trastornado por el ansia ciega de obtener ganancias a corto plazo. El auge de los agrocombustibles está detrás del proyecto de plantación industrial de caña de azúcar para producir grandes cantidades de etanol destinado a los mercados del Norte.

La compañía Mumias Sugar Ltd (MSC) y la Dirección de Desarrollo del Río Athi (TARDA) planean formar una sociedad privada y proponen destinar 20.000 hectáreas mayormente intactas del delta del Tana a la plantación de caña de azúcar. El 11 de junio de 2008, la Dirección Nacional del Medio Ambiente de Kenia (NEMA) aprobó dicho proyecto.

Según un informe encargado por la Real Sociedad para la Protección de las Aves, un enfoque corto de miras llevó a sobreestimar las ganancias potenciales sin considerar los beneficios ecológicos que provee el delta, como la prevención de inundaciones, el almacenamiento de gases de efecto invernadero y la producción de alimentos, todo lo cual “desafía cualquier evaluación”. El informe alerta sobre las graves consecuencias ambientales que tendría la prosecución del proyecto. (2)

Los aldeanos y pescadores del río Tana, así como los pastores nómadas que, desde lugares tan lejanos como las fronteras con Somalia y Etiopía, traen a pastar al delta 60.000 cabezas de ganado durante la estación seca, están furiosos porque no se ha tenido en cuenta el problema de la pérdida de sus medios de vida. En consecuencia, han obstaculizado la realización de audiencias públicas sobre el proyecto.

“Desde tiempos inmemoriales, miles de ganaderos de la zona del río Tana han contado con el delta para obtener pasturas y agua para sus animales. Cuando hay fuerte sequía vienen en gran número desde lugares tan lejanos como Garissa e Ijara, en la Provincia Nororiental”, dice el Sr. Hussein Guracho, un anciano Orma. “Cuando Tarda y Mumias Sugar realicen su proyecto azucarero, la sequía acabará con millones de animales pues la región del río Tana es semiárida, y esto impedirá ganarse la vida a más de 100.000 trashumantes”, explicó.

La cólera nace de la indignación: “Para instalar la fábrica Tarda deberá pasar por encima de nuestros cadáveres”, advirtieron los manifestantes. (3)

Ejemplos como el del delta del Tana muestran el lado destructivo de los agrocombustibles, el desplazamiento y la miseria que provocan cuando ocupan grandes extensiones de las que depende la subsistencia de la gente.

(1) "About the Tana River Delta", <http://www.tanariverdelta.org/tana/about.html>

(2) "Wildlife and livelihoods at risk in Kenyan wetlands biofuel project", Xan Rice, The Guardian,

<http://www.guardian.co.uk/environment/2008/jun/24/biofuels.wildlife>

(3) The East African Standard (Nairobi), <http://www.sucre-ethique.org/Kenya-Tana-Residents-Protest.html>.

[inicio](#)

COMUNIDADES Y PLANTACIONES DE ÁRBOLES

- Se reúne red contra monocultivos de árboles en América Latina

El 1º de agosto de este año, miembros de la Red Latinoamericana contra los Monocultivos de Árboles (RECOMA) se reunieron en la localidad de Villa Serrana, Uruguay, para analizar las razones de la alarmante expansión de los monocultivos de árboles destinados a la producción de carbón, celulosa y madera, y agrocombustibles (agrodiesel y etanol derivado de madera), principalmente con destino a exportación.

Representantes provenientes de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Nicaragua, Paraguay, Perú y Uruguay intercambiaron información y experiencias acerca de los distintos casos de plantaciones: eucaliptos, pinos, palma aceitera, teca, melina.

Un elemento común a todos ellos es el proceso creciente de apropiación de territorios por parte de las empresas forestales y palmicultoras, provocando una concentración de tierras que afecta directamente los derechos y el buen vivir de las comunidades locales, como se registra en la declaración final del encuentro (ver la declaración completa en: http://www.wrm.org.uy/plantaciones/RECOMA/declaracion_08_09.html).

En el caso de Chile, que ha resultado "el modelo" para la expansión de la forestación en la región, hay dos millones y medio de hectáreas plantadas con pino y eucaliptos para celulosa, concentradas en unas pocas regiones. La expansión continúa; en los últimos 5 años la producción de celulosa se duplicó, con la introducción de fábricas que producen más de 1 millón de toneladas anuales – el 98% para el mercado internacional.

La expansión sigue dándose gracias al apoyo gubernamental, si bien ha cambiado el formato. Los subsidios y exenciones impositivas otorgados a las empresas se focalizan ahora en pequeños campesinos e indígenas, buscando cooptarlos con créditos de "enlace", donde se adelanta el dinero para establecer la plantación.

En Perú, un decreto llamado Ley de la Selva, que estuvo en la base del reciente levantamiento indígena, pretende establecer las inversiones privadas en miles de hectáreas de la selva amazónica. Con el argumento de que se promueve la "reforestación" de zonas "deforestadas", la ofensiva permitiría introducir plantaciones de árboles en gran escala en tierras que forman parte del modelo agrícola tradicional de tala y quema empleado por campesinos e indígenas.

En la sierra peruana las plantaciones se promueven dentro de los planes de cierre de minas, mientras que las plantaciones de palma avanzan en la zona de la selva desplazando comunidades de pequeños campesinos. También en la zona de la costa hay 18 proyectos de plantaciones forestales.

En Colombia las plantaciones de pinos, eucaliptos y palma aceitera abarcan 600.000 hectáreas. En el caso de la palma aceitera, el auge de los agrocombustibles ha incidido fuertemente y se habla de establecer 3 millones de hectáreas de plantaciones.

Siguiendo el modelo chileno, la expansión ha contado con apoyo estatal bajo la forma de subsidios y la exoneración de distintos tipos de impuestos.

En este momento las políticas están profundizando la mercantilización del patrimonio natural (selvas, agua, fauna, etc), impulsando estrategias de certificación de plantaciones, desmontando el sistema de controles del Ministerio de Ambiente.

En Ecuador, las plantaciones de árboles se establecieron en zonas de bosque y páramos, en tierras de comunidades que fueron inducidas y engañadas a firmar contratos de 20 años por los cuales le dan al Estado el derecho a intervenir y quedan expuestas a la aplicación de sanciones.

En Nicaragua se inicia el cultivo de palma africana en la costa atlántica, simultáneamente a una deforestación feroz que afecta la Reserva de Bosawuas. Está en ciernes un programa de reforestación e infraestructura vial en el occidente del país, con cultivo de teca y melina.

En México se proyecta 1 millón de hectáreas de plantaciones de palma africana. La promoción está ocurriendo a un ritmo acelerado y desorganizado, con el argumento de que no se está deforestando sino ocupando tierras degradadas. La Unión Europea ha sido un actor importante en la expansión de palma en torno a la Selva Lacandona, con el argumento de que

es para evitar que los indígenas deforesten.

Detrás de la expansión de las plantaciones de árboles en Brasil están los sectores papelero-celulósico y siderúrgico. En 2003, el plan forestal del gobierno plantea un crecimiento de 6 millones de hectáreas anuales. Finalmente el crecimiento se dio principalmente en los Estados de Rio Grande do Sul, Paraná, Pará y Bahia; también en Espirito Santo y Minas Gerais, si bien allí no fue tan fuerte.

La expansión en Brasil se dio en una primera etapa básicamente sobre tierras tradicionales de indígenas, afrodescendientes y campesinos. En la última etapa las plantaciones avanzaron sobre zonas que serían para reforma agraria, o en tierras de pequeños campesinos a través de contratos de alquiler.

En Uruguay, la ley de promoción de plantaciones estableció beneficios que permitieron llegar al millón de hectáreas forestadas, de las cuales más de 600.000 están en manos de tan solo 4 empresas extranjeras - Stora Enso (Suecia-Finlandia), Arauco (Chile), Weyerhaeuser (USA) y Botnia (Finlandia). Un consorcio formado por Stora Enso y Arauco posee 253.000 hectáreas, el mayor latifundio en la historia del Uruguay.

La certificación del FSC fue un factor importante para la consolidación y legitimación del modelo, debilitando la oposición. La certificación está presente en todas las plantaciones y constituye un proceso meramente burocrático.

Como expresa la declaración de la RECOMA, "el proceso de expansión de las plantaciones de árboles se está consolidando y expandiendo aún más de la mano de las falsas soluciones al cambio climático tales como los agrocombustibles y los mal llamados sumideros de carbono, que son nuevas fuentes de negocios para las empresas transnacionales".

"Las comunidades, movimientos y organizaciones sociales que resisten y denuncian este avance desenfrenado de los monocultivos están sufriendo persecución, hostigamiento, criminalización y despojo de sus medios de sustento".

La RECOMA afirma que asume "como parte de nuestra lucha la defensa de la soberanía alimentaria, por la tierra y los territorios, la defensa del bosque, la biodiversidad y el agua".

[inicio](#)

- Maquillaje verde de monocultivos de árboles por el FSC: evidencia proporcionada por la propia Asociación Brasileña de Celulosa y Papel

Por más de una década, el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM) ha denunciado que, al certificar las plantaciones de árboles a gran escala, el FSC maquilla de verde las actividades destructivas de las empresas de plantación en los países del Sur (por más información ver <http://www.wrm.org.uy/actors/FSC/index.html>). Más importante aún, el WRM ha enfatizado que, al hacerlo, el FSC está socavando la lucha de las poblaciones locales contra los monocultivos de árboles.

La evidencia que respalda lo antedicho se encuentra en un video donde la presidenta ejecutiva de la Asociación Brasileña de Celulosa y Papel (BRACELPA) argumenta que los "bosques plantados" de Brasil no pueden ser llamados Desiertos Verdes (como los definen las comunidades locales que sufren sus impactos), porque "todos nuestros bosques [plantaciones] están certificados por el FSC...".

El video está disponible en http://wrm.org.uy/actors/FSC/FSC_greenwashing.html.

[inicio](#)

- Indonesia: Pueblos Indígenas se oponen a plantaciones de acacia en sus tierras tradicionales

Los indígenas de Teluk Meranti, en la península de Kampar, Riau, Sumatra, se resisten a los intentos de una empresa de papel y celulosa de apoderarse de sus tierras.

Riau Andalan Pulp and Paper (RAPP), una empresa plantadora de madera para celulosa, propiedad del gigante del papel y la celulosa APRIL, obtuvo en principio los permisos para establecer plantaciones de acacia sobre 45.000 hectáreas de bosque pantanoso de turbera en la península de Kampar, provincia de Riau, Sumatra. El objetivo de RAPP es llegar a establecer 150.000 hectáreas de plantaciones de acacia formando un anillo alrededor de las 700.000 hectáreas de la península, en bosques de turbera que son de propiedad tradicional y están manejados por una decena de comunidades indígenas.

Los permisos de RAPP abarcan los bosques de turbera que son territorio tradicional de la comunidad indígena de Teluk Meranti. Si las plantaciones de acacia se desarrollan en sus tierras, la comunidad de Teluk Meranti perderá una fuente de sustento esencial, ya que utilizan la zona para obtener pescado, camarones, caza menor, materiales de construcción y productos no madereros. RAPP planea comenzar a eliminar los bosques este año.

En junio, la comunidad de Teluk Meranti envió una carta a la compañía RAPP/APRIL declarando que rechazan la presencia de la empresa en sus tierras. Lo hicieron "tomando en cuenta las siguientes consideraciones:

1. La tierra debe conservarse para el futuro de nuestros nietos.
2. Las experiencias en otras aldeas de los alrededores y en diversas áreas donde la empresa RAPP ha operado, indican que tuvieron impactos negativos sobre los derechos de la población local.
3. Esto causó la pérdida de tierras agrícolas y hortícolas que pertenecían a la comunidad.
4. La comunidad perderá su fuente de sustento (económico, social y cultural) pues el bosque será convertido en una plantación industrial de madera."

Esta comunidad tiene derechos sobre esta tierra porque, como lo especificaron en su carta: "Nosotros, la comunidad de Teluk Meranti, hemos habitado y utilizado esta zona de manera prudente y tradicional desde mucho antes de la independencia de Indonesia".

La carta, firmada por 82 miembros de la comunidad, especificaba la intención de la comunidad de "evitar en el futuro problemas desagradables". Se envió copia de la carta a las autoridades más importantes del país, incluido el Ministerio de Bosques y diferentes Comisiones de la Cámara de Representantes.

Scale Up, una organización local que ahora ayuda a la comunidad a preparar un mapa de su territorio tradicional, recibió recientemente la solicitud por parte de los líderes comunitarios de contactar a grupos nacionales e internacionales y pedirles su apoyo en la lucha para evitar que RAPP destruya sus bosques de turbera.

Como resultado de ello, el 17 de agosto 26 organizaciones de Asia, Europa y las Américas enviaron una carta conjunta a la empresa, exhortándola a respetar la decisión de la comunidad de rechazar la presencia de la empresa en sus tierras. En su carta recuerdan a la empresa que "la Declaración de Derechos de los Pueblos Indígenas de las Naciones Unidas incluye el derecho de los pueblos indígenas de rechazar lo emprendimientos de "desarrollo" que puedan afectar sus tierras tradicionales". Copias de dicha carta fueron enviadas a la comunidad, las autoridades, la prensa y los clientes de RAPP.

Esperamos que las autoridades indonesias hagan algo para asegurar el respeto de los derechos de los indígenas de Teluk Meranti, y que intervengan para detener las plantaciones de acacia en sus tierras.

Artículo basado en información enviada por Patrick Anderson. Sírvase contactar al WRM para obtener su dirección de correo electrónico.

[inicio](#)

- Indonesia: solicitan suspensión de préstamos del Banco Mundial (CFI) para la plantación de palma aceitera

Una auditoría interna reveló que la rama para el sector privado del Banco Mundial – la Corporación Financiera Internacional (CFI) – ha permitido que los intereses comerciales prevalezcan sobre sus estándares ambientales y sociales al momento de otorgar grandes préstamos al sector de la palma aceitera de Indonesia. En dicho país, la expansión descontrolada de las plantaciones de palma aceitera se ha transformado en sinónimo de desmonte generalizado de bosques y turberas, de emisiones masivas de CO2 y de saqueo de tierras indígenas. Pero el gobierno planea incrementar las plantaciones y llevarlas, de los actuales 7 millones de hectáreas, a más de 20 millones durante la próxima década.

Según el informe, a pesar de conocer todos estos riesgos, la CFI siguió adelante con los préstamos al grupo Wilmar de comercialización de aceite de palma, violando sus propias normas. La CFI no evaluó las cadenas de distribución ni examinó los impactos negativos que las plantaciones subsidiarias de la empresa estaban generando sobre los bosques y tierras comunitarias de Borneo y Sumatra. Estos hallazgos provienen de un informe de auditoría muy crítico que fue publicado por el Ombudsman y Asesor en Materia de Observancia (CAO) semi-independiente de la CFI, el cual investigó una demanda detallada presentada en julio de 2007 por el Forest Peoples Programme y una coalición de 19 organizaciones de pueblos indígenas y de la sociedad civil indonesia, que incluye a SawitWatch y Gemawan.

La demanda fue provocada por el hecho de que la CFI ignoraba persistentemente las advertencias de las ONG según las cuales su cliente favorito, Wilmar International, estaba operando en violación no sólo de los estándares de la CFI sino también de la legislación indonesia. En un informe detallado presentado en 2007, las ONG demostraron que Wilmar no reconocía los derechos consuetudinarios de las comunidades locales, se apropiaba de las tierras de las comunidades con la connivencia de las autoridades locales y nacionales, participaba en graves violaciones de los derechos humanos cuando las comunidades se oponían a la toma de control sobre sus tierras, desmontaba extensas áreas de bosques y turberas, realizaba prácticas ilegales tales como el uso del fuego para despejar las tierras, no cumplía con las normas jurídicas ni realizaba evaluaciones de impacto ambiental, y no respetaba las promesas hechas a las comunidades de reservar áreas para pequeñas plantaciones familiares. Cuando la CFI otorgó a Wilmar la garantía de inversión que provocó la demanda, las empresas del grupo Wilmar ya estaban sometidas a procesos judiciales iniciados por el gobierno por presuntas violaciones a las leyes ambientales.

Durante los 8 años en los que gozó del patrocinio de la CFI, la empresa Wilmar Trading creció hasta ser el mayor comercializador de aceite crudo de palma y se transformó en un imperio comercial de "integración vertical" que vale aproximadamente US\$ 7.000 millones, con

fábricas en Europa Oriental, puertos y refinerías en Sumatra, instalaciones de transporte marítimo, una oficina central en Singapur y un "banco de tierras" de grandes plantaciones en Sarawak e Indonesia que se expande agresivamente con el objetivo de llegar al millón de hectáreas.

El caso CFI-Wilmar ha sido particularmente impactante ya que, incluso luego de presentada la demanda y que un equipo del CAO negociara las disputas territoriales entre Wilmar y las comunidades locales, el personal de la CFI continuó ignorando la situación y preparó un préstamo adicional para el grupo Wilmar. Si bien las ONG advirtieron al Presidente y al Consejo de Administración sobre esta parodia, y aunque el equipo de la CFI violaba, nuevamente, los procedimientos, el Consejo aprobó un préstamo adicional para la empresa.

Como es normal cuando el CAO publica un informe de auditoría, en este caso un funcionario de alto rango de la CFI también publicó una "Respuesta de la Administración" para ser publicada al mismo tiempo. Habiendo estudiado cuidadosamente esta respuesta, las ONG dijeron a la CFI que la consideraban "inadecuada". En una dura carta (http://www.forestpeoples.org/documents/ifi_igo/ifc_wilmar_cao_fpp_press_rel_aug09_eng.pdf), apoyada por diversas ONGs del mundo entero y dirigida al Presidente del Banco Mundial/CFI, Richard Zoellick, argumentan que:

"En primer lugar, resulta claro para nosotros, y la auditoría lo confirma, que la CFI padece de un problema sistémico donde la presión para prestar y apoyar los intereses comerciales sobrepasa la prudencia, la diligencia debida y la preocupación por los resultados sociales y ambientales. No se propone ninguna acción para enfrentar este problema. En segundo lugar, la Respuesta de la Administración no proporciona ningún análisis contextual de los problemas más amplios que tiene el sector del aceite de palma en Indonesia. Por el contrario, un Anexo a la respuesta de la administración sólo destaca los posibles beneficios. Tal como lo detalla nuestra documentación y como lo confirma la auditoría, el sector del aceite de palma de Indonesia padece problemas endémicos que no se limitan a una sola empresa o grupo de empresas... Recalamos en particular que la Respuesta de la Administración:

- no sugiere acciones para disciplinar al personal de la CFI por violaciones sistemáticas de las políticas;
- no recomienda acciones para que los funcionarios de la CFI dejen de engañar al Consejo de Administración cuando se presentan proyectos controvertidos para su aprobación;
- no propone ninguna acción para remediar los problemas mayores que aún persisten en las operaciones del grupo Wilmar donde la CFI ha invertido tanto;
- no propone acciones para enfrentar el problema fundamental de que las actuales leyes territoriales y los procedimientos para la adquisición de tierras en Indonesia niegan los derechos consuetudinarios y estimulan a las empresas a tomar el control de las tierras de las comunidades sin su consentimiento libre, previo e informado;
- no propone ninguna acción para enfrentar los problemas mencionados en nuestra demanda,

de que las empresas están quemando bosques y plantando en las turberas, a pesar de la preocupación existente a nivel mundial acerca de la exacerbación del cambio climático provocada por la deforestación y el cambio en el uso de la tierra;

· de hecho, no presenta ningún plan de acción integral que deje claro qué hará en realidad el personal de la CFI para asegurar el futuro cumplimiento de las normas.”

Las ONG han exhortado al Presidente y al Consejo a que suspendan los préstamos de la CFI al sector del aceite de palma de Indonesia, hasta que se hayan resuelto estas irregularidades.

Fuentes: Comunicado de Prensa del Forest Peoples Programme, SawitWatch y Gemawan, 10 de agosto de 2009; http://www.forestpeoples.org/documents/ifi_igo/

[ifc_wilmar_cao_audit_report_jun09_eng.pdf](http://www.forestpeoples.org/documents/ifi_igo/ifc_wilmar_cao_audit_report_jun09_eng.pdf). La demanda original y la correspondencia

subsiguiente con la CFI y el CAO se encuentran en: [http://www.forestpeoples.org/documents/](http://www.forestpeoples.org/documents/ifi_igo/ifc_wilmar_fpp_let_jul07_eng.pdf)

[ifi_igo/ifc_wilmar_fpp_let_jul07_eng.pdf](http://www.forestpeoples.org/documents/ifi_igo/ifc_wilmar_fpp_let_jul07_eng.pdf)

http://www.forestpeoples.org/documents/prv_sector/bases/oil_palm.shtml.

La auditoría del CAO se encuentra en:

http://www.cao-ombudsman.org/uploads/case_documents

[/Combined%20Document%201_2_3_4_5_6_7.pdf](http://www.cao-ombudsman.org/uploads/case_documents/Combined%20Document%201_2_3_4_5_6_7.pdf).

[inicio](#)

– Malasia: Pueblos Indígenas piden moratoria sobre plantaciones de árboles a gran escala

El 9 de agosto de 2009, Día Mundial de los Pueblos Indígenas, la Coalición de Organizaciones de Pueblos Indígenas de Malasia llamó a los gobiernos estatales malayos “a detener la plantación de árboles a gran escala y otras actividades extractivas en nuestras tierras tradicionales hasta que se adopten medidas eficaces para salvaguardar nuestros derechos y el medio ambiente”.

Las Organizaciones Malayas de Pueblos Indígenas describieron en un comunicado de prensa (1) cómo las empresas madereras habían explotado su bosque, que es la fuente de sus medios de subsistencia: “La tala ha destruido la base de nuestros medios de vida, las variedades vegetales como las plantas medicinales, los animales y los peces están en peligro o se han extinguido”.

A los Pueblos Indígenas les esperan otros males: “En Sarawak, nuestras comunidades aún no se han enfrentado a lo peor que se avecina. Como la industria maderera está decayendo en Sarawak, el actual gobierno estatal intenta energicamente diversificar y ampliar su base de

ingresos destinando tierras a las plantaciones a gran escala de árboles y de palma aceitera. Una y otra vez, estos emprendimientos han invadido tierras y bosques de diversas comunidades indígenas que declaran poseer derechos consuetudinarios indígenas (DCI) sobre ellos”.

Considerando las tierras DCI como “vacantes”, el gobierno fomenta su comercialización a gran escala como medio de integrar “a las comunidades nativas en la sociedad dominante, con el fin de mitigar su pobreza. Este argumento se usó para promover la tala en los años 1970 y ahora sirve para justificar la introducción de plantaciones de palma aceitera y de plantaciones industriales de árboles”.

Sin embargo, ese tipo de “desarrollo” ha demostrado ser un fracaso: “la población indígena y local no se beneficia con esas actividades que destruyen los recursos de su tierra”. “Luego de más de tres décadas de explotación y deforestación, ¿cómo es posible que la mayoría de los habitantes del interior sean más pobres que antes?” Las organizaciones de pueblos indígenas cuestionan “el ‘modelo de desarrollo dominante’, la idea de que esos proyectos en gran escala son siempre ventajosos para las comunidades indígenas”. La realidad es que “tales proyectos generan grandes ganancias para un puñado de personas, las élites y las corporaciones, pero también traen la devastación social y ambiental al país y más allá de él”.

Ahora, además de las plantaciones de palma aceitera el gobierno estatal de Sarawak ha otorgado permisos para plantaciones de árboles en 1.397.644 hectáreas que incluyen tierras DCI y cuencas hidrográficas. “Con el deterioro o la destrucción de la cuenca, las comunidades dejan de disponer de agua potable. Los ríos se contaminan con los productos químicos y el limo que se escurren de las plantaciones forestales”, dice la declaración.

Las compañías plantadoras ya han invadido los territorios de las comunidades indígenas sin su consentimiento previo, libre e informado; esto ha provocado litigios sobre el derecho a la tierra y los recursos y la situación es cada vez más tensa. Las comunidades indígenas han presentado más de un centenar de demandas legales contra los empresarios, el gobierno y las agencias estatales en los tribunales de todo Sarawak.

Los representantes de las organizaciones que conforman la Coalición de Organizaciones de Pueblos Indígenas de Malasia “exhortan firmemente a declarar una moratoria sobre todos los proyectos de plantación y reclaman al gobierno que solucione inmediatamente estos problemas y cuestiones de derechos territoriales en Sarawak”.

(1) “Malaysian Indigenous Peoples want moratorium on plantations, other extractive projects”, comunicado de prensa de la Malaysian Indigenous Peoples Organisations Coalition, <http://www.indigenousportal.com/Environment/-Malaysian-Indigenous-Peoples-want-moratorium-on-plantations-other-extractive-projects.html>.

